

BRAGONI, BEATRIZ; MÍGUEZ, EDUARDO y PAZ, GUSTAVO L. (Eds.) (2023). *La dirigencia política argentina. De la Organización Nacional al Centenario*. Edhasa, 379 pp.

El presente libro busca analizar cómo las dirigencias políticas provinciales se redefinieron y dieron forma al proceso de construcción e integración nacional en la segunda mitad del siglo XIX, abarcando desde la unificación constitucional de 1860 a la crisis política de 1890. Teniendo en cuenta diferentes aspectos sociales, económicos y culturales, se caracteriza a los actores de la política argentina durante la etapa fundacional del Estado; destacando cambios, continuidades, similitudes, diferencias y particularidades entre los elencos de los distintos espacios provinciales, exponiendo la forma en la que se construyó el poder en cada uno de ellos.

Cuenta con un prólogo, una introducción y nueve capítulos escritos por diversos autores que analizan las distintas provincias y sus dirigencias. Eduardo Zimmerman, en el prólogo, destaca el novedoso abordaje de la obra, vinculado a la renovación de la historia política nacional y latinoamericana centrada, en este caso, en el análisis de las dirigencias, sus motivaciones y capitales. En la introducción, a cargo de los editores, se plantean los lineamientos que rigen el desarrollo del trabajo. Realizan un recorrido historiográfico por los estudios existentes sobre esta temática en Argentina y Latinoamérica; mientras que desde lo metodológico, adhieren a las formas de la prosopografía o biografía colectiva y, plantean como guía de la investigación, la conceptualización de “capitales” de Pierre Bourdieu traducida a dimensiones medibles de factores (riqueza, educación, redes sociales y familiares) que determinan el lugar de un individuo en la sociedad y la variabilidad de su trayectoria en el ámbito político. Por último, hacen mención de la gran variedad de fuentes y bibliografía consultadas, repertorios genealógicos, periódicos, actas, censos, registros catastrales, expedientes judiciales, biografías y memorias.

En cuanto al desarrollo del libro, cada capítulo aborda el estudio del elenco político de nueve provincias diferentes. Buscan determinar la edad de ingreso y egresos de los sujetos en la actividad política y qué cargos ocuparon, centrándose en los más relevantes a nivel provincial (gobernador, ministro y legislador) y nacional (presidente, vicepresidente, senador, diputado y ministro). Sin embargo, también tienen en cuenta otros cargos de carácter administrativo, judicial y local, ya que en algunos casos fueron canales para alcanzar puestos más importantes. Para realizar una caracterización más profunda, analizan distintos aspectos sociales, económicos, culturales y profesionales; como el lugar y la fecha de nacimiento y defunción, el nombre de sus familiares más cercanos y de otros parientes relevantes; así como las formas de integración a la elite. También buscan conocer sobre la formación intelectual de los individuos, si eran autodidactas o realizaron estudios secundarios y universitarios; analizan la profesión/ocupación que desempeñaban, el patrimonio y posición económica que tenían. Además, se interesan en sus ámbitos de sociabilidad y figuración pública, la participación en clubes sociales o políticos, asociaciones o periódicos con los que hacían contactos; así como los vínculos que generaron en el exilio, por trayectorias partidarias o alianzas.

Al profundizar en estos factores, los autores buscan ver el peso e influencia que los mismos tuvieron en el ámbito político, en la trayectoria de los actores analizados, su proyección e influencia a nivel provincial y nacional; así como la importancia dada a la formación militar, la capacidad intelectual o el mérito para alcanzar el liderazgo político. Con este análisis, buscan determinar si puede hablarse de una profesionalización de la carrera política, con la aparición de una dirigencia especializada. Cabe aclarar que, el abordaje de estos aspectos se hace atendiendo a los rasgos estructurales y contextos propios de cada provincia, periodos de inestabilidad, avance del credo liberal, cambios institucionales y constitucionales, etc. Además, cada capítulo se encuentra acompañado de una serie de cuadros y gráficos que reflejan estadísticamente y sintetizan la información brindada por cada autor.

En el primer apartado, Eduardo Míguez aborda los rasgos de la dirigencia política porteña entre 1860 y 1890, tomando a 135 hombres que actuaron en el ámbito público durante estos años. Es el caso de miembros de las familias Mitre, Alvear, Pellegrini y

Sáenz Peña; e individuos como Pastor Obligado, Bernardo de Irigoyen, Manuel Gonnnet y Rufino de Elizalde, entre otros. Laura Cucchi, en el capítulo dos, analiza los elencos gobernantes de Córdoba entre 1862 y 1890, reconstruye el perfil económico, social y cultural de los mismos, recuperando las trayectorias individuales y colectivas de un universo de 95 hombres. Entre ellos podemos nombrar a Mariano Fraguero, los hermanos Juárez Celman, Ramón Cárcano, Antonio del Viso, Jerónimo del Barco y Figueroa Alcorta.

En el tercer capítulo, Raquel Bressan analiza los perfiles y trayectorias de los elencos correntinos de la segunda mitad del siglo XIX. Busca detectar rasgos comunes y específicos entre 49 actores, entre los cuales podemos encontrar a Joaquín Vedoya, Manuel Derqui, Juan Madariaga, Manuel Lagrña y Wenceslao Díaz Cabrera. Los perfiles sociales y trayectorias de la dirigencia política entrerriana son estudiados por Mariana Pérez en el siguiente apartado, teniendo en cuenta los cambios que se dieron en la provincia a lo largo de las décadas que abarca el estudio y tomando los casos de 61 políticos como Justo José de Urquiza, Benjamín Victoria, Olegario Andrade, Ricardo López Jordán y Antonio Crespo.

En el capítulo cinco, Gustavo L. Paz aborda los elencos dirigentes de Jujuy entre 1853 y 1890, analiza sus perfiles sociales y busca ver si la dirigencia de la provincia estaba conformada por familias de grandes fortunas o si estas se amalgamaron con hombres que tenían capacidad de gobierno y conexiones. Toma a 47 figuras que ingresaron a la política luego de Caseros (1852) y con el recambio de 1870, como es el caso de Pedro José Portal, Sergio Alvarado y Manuel Padilla, o de las familias Sánchez de Bustamante, Bárcena y Álvarez Prado. En el sexto apartado, Beatriz Bragoni y Eliana Fucini estudian los grupos que accedieron al poder en Mendoza, atendiendo a su perfil socio profesional, movilidad y desempeño, entre otros aspectos. Trabajan con 70 hombres a los que consideran “políticos prácticos”, como los miembros de las familias González y Civit, Delfín Correa, Juan Cruz Videla y Federico Corvalán, entre otros.

Juan Ignacio Quintián, en el capítulo siete, analiza la trayectoria de la dirigencia política salteña entre 1860 y 1890, identificando tres coyunturas en este periodo. La primera desde 1864, con un gobierno de minoría liberal asociada a una mayoría constitucionalista; otra desde 1873, caracterizada por la aparición de varios clubes políticos; y la última desde 1886, marcada por la fragmentación de dichos clubes, la división de sus miembros y la alta conflictividad. Toma una muestra de 65 hombres,

incluyendo a José E. Uriburu, Victorino de la Plaza, Federico Ibarguren, Miguel Francisco Aráoz y las familias Zuviría y Gorriti. Los perfiles y las trayectorias de la dirigencia política de San Juan entre 1862 y 1890, son analizados por Ana Laura Lanteri en el octavo apartado. Aborda un cuerpo de 58 hombres, entre los que encontramos a Domingo de Oro, Salvador M. del Carril, Domingo F. Sarmiento, Guillermo Rawson y Agustín Gómez; de ellos analiza los capitales con los que contaron al moverse en el tejido político-institucional nacional y provincial, teniendo en cuenta el influjo de los conflictos y la violencia en la provincia.

En el último capítulo, María José Navajas y Flavia Macías estudian los perfiles, capitales y trayectorias de la dirigencia tucumana entre 1862 y 1890. Toman 59 actores, entre ellos José María del Campo, José y Wenceslao Posse, Nicolás Avellaneda, Julio A. Roca y Benjamín Villafañe; a los que divide en periodos diferentes según su actuación. El primero de 1862 a 1868, etapa marcada por la posguerra y la importancia dada a la experiencia/capacidad político-militar. Después, la década de 1870, caracterizada por la renovación del elenco político, el consenso, el avance de la vía institucional y la relevancia dada a la formación universitaria y al quehacer político en diversos espacios. Por último, la etapa de los años 80', de mayor centralización y disciplinamiento de las dirigencias, pero marcada por la revolución de 1887.

Esta obra contribuye a realizar una caracterización más amplia de la sociedad y el sistema político en el que se inscribieron las trayectorias de los sujetos estudiados; pero sobre todo, muestra un cuadro más complejo de dirigencias provinciales que no estaban subordinadas al centro de poder, sino que negociaban con él y que fueron muy importantes para la construcción y consolidación estatal e institucional de la Argentina. Permite ver cómo las situaciones provinciales tuvieron incidencia en los procesos de centralización política y realiza un correctivo a las narrativas ampliamente difundidas a nivel nacional. En conclusión, esta obra es un valioso aporte al campo historiográfico argentino de la segunda mitad del siglo XIX, por lo que se alienta a su lectura.

LUCIANA ARIAS
Universidad Nacional de San Juan
ariasluciana416@gmail.com

